**Titular:** La izquierda europea debe unirse para oponerse al rearme y la austeridad de la OTAN

Por John Ross

**Biografía del autor:** Este artículo ha sido elaborado por [Globetrotter](https://globetrotter.media/) y [No Cold War](https://nocoldwar.org/). John Ross es investigador sénior del Instituto Chongyang de Estudios Financieros de la Universidad Renmin de China. También es miembro del comité organizador de la campaña internacional No Cold War. Sus artículos sobre la economía y la geopolítica de China y los Estados Unidos se han publicado ampliamente en Internet y es autor de dos libros publicados en China, *Don't Misunderstand China's Economy* (No malinterpreten la economía china) y *The Great Chess Game* (El gran juego de ajedrez). Su libro más reciente es *China's Great Road: Lessons for Marxist Theory and Socialist Practices* (El gran camino de China: lecciones para la teoría marxista y las prácticas socialistas). Anteriormente fue director de política económica del alcalde de Londres.

**Fuente:** Globetrotter y No Cold War Perspectives

**Etiquetas:** Europa, Guerra, Economía, Trump

**[Cuerpo del artículo:]**

A medida que Europa se acerca a la cumbre de la OTAN que se celebrará en La Haya del 24 al 26 de junio, sus 750 millones de ciudadanos se enfrentan a una decisión estratégica decisiva, que afectará a sus vidas en los próximos años, y que tendrá un impacto mucho más amplio a escala mundial.

Las políticas aplicadas en Europa en los últimos años han sido desastrosas desde el punto de vista social, económico, político y militar. Europa está experimentando un empeoramiento de las condiciones sociales, la mayor guerra desde 1945 en Ucrania y el mayor auge de las fuerzas autoritarias, racistas y xenófobas de extrema derecha desde los nazis en la década de 1930.

Las propuestas para la cumbre de la OTAN empeorarían esa situación. Por lo tanto, la pregunta clave es si Europa seguirá por este camino destructivo y desastroso o adoptará políticas que ofrezcan una salida.

El secretario general de la OTAN, Mark Rutte, ha [propuesto](https://www.msn.com/en-gb/news/other/dutch-leader-says-natos-chief-insists-allies-should-spend-at-least-35-of-gdp-on-defense-budgets/ar-AA1EuzWe) a los 32 miembros de la OTAN que “la cumbre [...] aspire a un gasto militar real del 3,5% para 2032”, lo que supone un aumento del 75% con respecto al objetivo anterior del 2,0% del PIB.

Trump pide un gasto militar aún mayor, del 5% del PIB. Rutte abrió la puerta a esta posibilidad al apoyar el compromiso de “un gasto del 1,5%, destinado a infraestructuras, ciberseguridad y cosas por el estilo. También alcanzable para 2032”. El 3,5% más el 1,5% suman el 5% de Trump.

Las consecuencias sociales y políticas de este rumbo ya son evidentes. Las economías europeas están prácticamente estancadas, con un crecimiento medio anual del PIB per cápita de la UE inferior al 1% entre 2007 y 2024. El FMI, con cierto optimismo, prevé un aumento de solo el 1,3% para 2030. Con el aumento de la desigualdad y la reducción del gasto social debido a las políticas de austeridad, cientos de millones de personas en Europa ya han experimentado un estancamiento o un deterioro de su nivel de vida. Desviar más recursos al gasto militar, lo que ya va acompañado de recortes en el gasto social para financiarlo, empeorará aún más la situación.

Las consecuencias políticas también son evidentes. Las fuerzas de extrema derecha y neofascistas, aprovechando el empeoramiento de las condiciones – que en realidad son consecuencia de las medidas de austeridad y del aumento del gasto militar – y culpando demagógicamente a los inmigrantes y a las minorías étnicas y religiosas, ganarán aún más fuerza.

Las desastrosas consecuencias para los partidos tradicionales de izquierda y progresistas que apoyan o aplican estas políticas de rearme y austeridad, incluso antes de su apoyo a las nuevas políticas de rearme de la OTAN, ya son conocidas en los principales países europeos. El SPD en Alemania vio en 2025 cómo su voto caía al 16%, el más bajo desde 1887. En las últimas elecciones en las que se presentó de forma independiente, el Partido Socialista francés solo obtuvo un 6%. En Gran Bretaña, el Partido Laborista, que ya obtuvo uno de sus peores resultados desde la década de 1930 en las últimas elecciones, se encuentra ahora en las encuestas por detrás del partido de extrema derecha Reform Party.

Por el contrario, los partidos de izquierda que se han opuesto a las políticas de austeridad y a la OTAN – La France Insoumise en Francia, Die Linke en Alemania, el Partido Obrero Belga – han mantenido o aumentado significativamente su apoyo.

Este desastroso colapso sufrido por los partidos tradicionales de izquierda que han apoyado la guerra y la austeridad es extremadamente peligroso en el contexto del auge de los partidos de extrema derecha en toda Europa.

La razón del colapso del apoyo a estos partidos es obvia. Sus políticas atacan el nivel de vida de la población. Si los partidos que se dicen de izquierda siguen apoyando la austeridad y el rearme, esta tendencia a la baja no hará más que continuar.

La única salida a esta situación, tanto para la población europea como para la izquierda, es un cambio radical de política que dé prioridad al progreso social y al desarrollo económico.

Tras el fin de la Guerra Fría, Europa debería haberse centrado en fomentar la cooperación económica y minimizar las tensiones y los gastos militares. Esto habría creado una zona económica equilibrada, equivalente a la de los Estados Unidos, con un fuerte potencial de crecimiento, al combinar la industria manufacturera y los servicios de Europa occidental con la energía y las materias primas de Rusia. Lo que era posible quedó demostrado en Asia con la ASEAN, que, en un continente que había sufrido los peores conflictos de la Guerra Fría, las guerras de Corea y Vietnam, se convirtió en la región económica de más rápido crecimiento del mundo gracias a su concentración en el desarrollo económico y a la ausencia de bloques militares.

Sin embargo, dado que una Europa económicamente cooperativa podría haber sido un competidor exitoso de los Estados Unidos, los gobiernos estadounidenses siguieron un camino para impedirlo, principalmente a través de la expansión hacia el este de la OTAN, que se llevó a cabo en violación directa de las promesas de los Estados Unidos al entonces primer ministro soviético Gorbachov de que la OTAN no avanzaría “ni un centímetro” hacia el este después de la reunificación de Alemania. En cambio, en 1999, 2004, 2009, 2017 y 2020 se incorporaron nuevos países a la OTAN y se dejó deliberadamente abierta la puerta a la admisión de Ucrania, conocida por ser una línea roja para Rusia debido a su proximidad a este país y a su posición como ruta histórica de invasión.

Numerosos expertos estadounidenses en Europa del Este se opusieron a ello, encabezados por George Kennan, el arquitecto original de la estrategia estadounidense durante la Guerra Fría, quien advirtió que la expansión de la OTAN sería “el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría”. Pero sus advertencias fueron ignoradas, y los resultados culminaron en la guerra de Ucrania.

Ahora la OTAN exige el rearme y recortes en la protección social para financiar esta guerra.

Las fuerzas de la OTAN se expandieron simultáneamente fuera de Europa para participar en guerras en el Sur Global, Afganistán y Libia, crearon numerosas organizaciones e iniciativas para preparar la intervención en el Sur Global, como la Iniciativa de Cooperación de Estambul, el Centro de Dirección Estratégica Sur, la Oficina de Enlace en Addis Abeba, y han comenzado a expandirse hacia el Pacífico, con Japón, Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur, que asisten a todas las cumbres de la OTAN desde 2022. Esta expansión de la OTAN implicaría a Europa en aún más conflictos y más peticiones de gasto militar.

Lo que se necesita es justo lo contrario: dar prioridad al progreso social y a la inversión para el crecimiento económico. Ambas cosas requieren más gasto y, por lo tanto, son directamente contrarias al aumento del gasto militar.

La necesidad de gasto social en Europa es evidente. Pero la inversión europea, clave para el crecimiento económico, también se ha desplomado. En la UE, la inversión, una vez descontada la depreciación (el desgaste de los medios de producción existentes), se ha reducido a la mitad, pasando del 7,4% del PIB en 2007 a solo el 3,5% según los últimos datos. Las comparaciones internacionales muestran que esto solo basta para generar un crecimiento económico anual del 1%.

Además, los EE.UU. están presionando ahora para que se adopten nuevas políticas perjudiciales para Europa y sus ciudadanos. Los EE.UU. ya han causado un daño enorme a Europa con su política deliberada de cortar el suministro de energía barata de Rusia a Europa occidental, lo que han conseguido mediante la guerra de Ucrania y la voladura del gasoducto Nord Stream, que, como sabe cualquiera que analice seriamente el asunto, fue obra de los EE.UU.

El *Wall Street Journal* informa ahora de que los EE.UU. están buscando un “compromiso de los líderes de la UE para imponer nuevos aranceles a las industrias chinas”, lo que inevitablemente daría lugar a represalias equivalentes por parte de China, perjudicando a la economía europea.

Al mismo tiempo, los EE.UU. proponen aranceles contra las exportaciones europeas, seguidos de la imposición de un sistema comercial internacional que sustituiría a la ya de por sí imperfecta OMC por otro aún peor, en el que los EE.UU. decidirían unilateralmente los aranceles y las normas.

Los ciudadanos europeos ya han sufrido duros golpes en su nivel de vida debido a la política estadounidense. No pueden permitirse más. Por el contrario, Europa debería, al mismo tiempo que rechaza el aumento del gasto militar y los recortes sociales para financiarlo, tratar de recuperar el acceso a la energía barata de Rusia y ampliar el comercio con China como parte de una política de recuperación económica.

Ante las desastrosas propuestas presentadas a la cumbre de la OTAN, la izquierda europea ha comenzado a coordinar sus actividades contra el aumento del gasto militar mediante la creación de Stop ReArm Europe. Es fundamental que todas las fuerzas del continente que se oponen a la política de la OTAN refuercen aún más sus actividades y su cooperación.